

Junio 2014 - Orando por La Paz.

Â Â Hola Viviana: Â Esta semana nuestro Papa Francisco nos pidi3 rezar por la Paz y nos dio ejemplos concretos de hacer posible esta manera de vivir! pero Â¿Qu3 puede Santa Teresita ense±arnos al respecto?â€! Vivimos en un mundo en el que se consumen toneladas de tranquilizantes. Y a pesar de los tranquilizantes, millones de seres humanos sufren de ansiedad, estr3s, insomnio. Vale la pena, por tanto, interrogar a Teresa de Lisieux para preguntarle c3mo podemos tener paz igual que ella. Es obvio que la verdadera paz, aunque provenga de la relaci3n espiritual con Dios, se hace sentir en el cuerpo. Esto significa que la paz no s3lo se vive como ausencia de angustia e inquietud, sino tambi3n como serenidad que distensiona los m3sculos y llena el 3nimo de calma. Y una paz semejante es posible aun en medio del sufrimiento, la enfermedad, las tensiones e incomprensiones. Â Â¿C3mo podemos lograr esa paz profunda que repercute en nuestra dimensi3n corporal?. Sta. Teresita, con su ejemplo, nos sugiere varios pasos concretos. Â Â *Tengamos la paz como objetivo, es decir, que cada d3a y a todas horas busquemos como meta la serenidad. Es como el automovilista que antes de arrancar su coche establece el sitio a d3nde quiere ir. Si no sabemos a d3nde queremos llegar emocionalmente, nos convertimos en t3-teres que las circunstancias y los dem3s manejan a su antojo. Cuando apenas Teresita tiene 17 a±os de edad, coloca la paz en el horizonte de su existencia. Y la mantiene siempre a la vista para buscarla como uno de sus objetivos m3s importantes. En la carta que a esa edad le escribe a Jes3s el d3a de su profesi3n, escribe: Â«Que las cosas de la tierra jam3s logren turbar mi alma, que nada turbe mi paz, Jes3s, no te pido nada excepto paz y tambi3n amor, amor infinito...Â» Â Â *Lanc3monos a la acci3n para conquistar La Paz con la ayuda de Dios. Una primera acci3n para abrirnos activamente al don de la paz es la voluntad firme de cumplir nuestras responsabilidades, en especial, las que se refieren a nuestra fe cristiana. Una vez que Teresa explica sus convicciones y esfuerzos por vivir el amor fraterno, le confiesa a la M. Mar3a de Gonzaga: Â«mi Madre querida, yo estoy muy lejos de practicar lo que entiendo y, sin embargo, el solo deseo que tengo de hacerlo me da la pazÂ». Â Adem3s de las anteriores, hay otra acci3n que, seg3n Teresita, nos ayuda a tener paz: la fe y confianza en el Dios cercano y poderoso que no cesa de amarnos. Esa fe y confianza en Dios se afirman en el coraz3n cuando descubrimos nuestro prop3sito en la vida. Este se torna claro cuando encontramos una respuesta convincente a la pregunta: Â«Â¿para qu3 vivo?Â» Teresa cuenta que, despu3s de buscar lugar y funci3n en la tierra, descubre que en el coraz3n de la Iglesia su Â«vocaci3n es el amorÂ». Este descubrimiento la llena de alegr3a, se trata m3s bien de la paz tranquila y serena del navegante que percibe el faro que le conduce al puertoÂ» (C 3v). Enseguida se dirige a Jes3s a quien llama Â«Faro luminoso del amorÂ». Es decir, en 3l encuentra Teresa la fuente de su paz tranquila y serena. (Diccionario de Santa Teresita de Lisieux) Â Â Despu3s de las ense±anzas de Teresita, un3monos en esta Novena, muy especialmente por la Paz. Paz entre los pueblos, entre religiones, entre hermanos! Paz en las almas para que puedas brillar con luz propias la presencia de Dios en medio de d3nde nos toque vivir. Â Que la dulce mirada de Teresita derrame su abundante lluvia de rosas sobre tu vida. Am3n. Â Viviana y Pablo. www.luviaderosas.com